

---

Ana Lucía Araujo

EL IMPACTO DEL PARADIGMA  
CONSERVACIONISTA EN  
LA EXPANSIÓN DE LA  
AGRICULTURA EN TERRITORIOS  
INDÍGENAS

Aproximaciones desde una comunidad nativa asháninka  
en el VRAEM

**E**l rol que juega la agricultura en el desarrollo de la Amazonía genera tensión. Por un lado, desde una mirada conservacionista, existe consenso acerca de que el avance de la agricultura de pequeña escala, especialmente aquella denominada migratoria, está entre los principales determinantes de la deforestación y el deterioro de los ecosistemas bosquecinos (Dourojeanni, 1987; Ministerio de Ambiente, 2009).<sup>1</sup> Esto porque, ante la poca aptitud de las tierras amazónicas —arcillosas y pobres en nutrientes—

1 Permanece una importante discusión sobre el papel central o alternativo de la pequeña agricultura denominada migratoria en esta problemática. Mientras que el Estado considera esta actividad como la principal causante (91 % de la deforestación atribuida a la agricultura migratoria), instituciones de la sociedad civil disputan este discurso y consideran que su rol es menor (solo el 41 % de la pérdida de superficie forestal primaria se debería a esta actividad).

para la actividad agrícola, su sobreexplotación tiene como efectos posteriores la degradación de los suelos y la consecutiva apertura de nuevas áreas de cultivo sobre la superficie forestal (Dourojeanni et al., 2009).

En contraparte, para el estándar de la política social en el Perú, la promoción de la agricultura comercial se ha posicionado como una de las estrategias principales del Estado y la sociedad civil para la inclusión económica y reducción de la pobreza entre los hogares rurales de la Amazonía. En aras de incorporar el paradigma conservacionista, programas nacionales y de intereses diversos como Haku Wiñay, AgroRural, DEVIDA o BOSQUES implementan, todos, componentes de desarrollo productivo agrario con un enfoque de sostenibilidad. De manera específica, se incentiva la producción de plantaciones de gran potencial para la generación de ingresos, como la del café, el cacao o los pastos cultivados, bajo modelos técnicos que, teóricamente, permiten la preservación de los suelos, como los sistemas agroforestales y silvopastoriles.

Los pueblos indígenas, que manejan a través de las comunidades nativas el 58 % del territorio amazónico, no son ajenos a este proceso. Aunque, usualmente, no se les asocia a un uso depredatorio de los suelos, su práctica productiva sí está considerada en el discurso hegemónico como una agricultura improductiva, «ociosa» y de poca rentabilidad (Ravikumar et al., 2016; Ocampo-Raeder, 2009). Por ello, en las últimas décadas las familias indígenas han sido sujeto de fuertes procesos de promoción de la actividad agraria, que apuntan a mejorar sus niveles de vida a la par de fortalecer su rol en la conservación forestal. Esto, especialmente, en comunidades nativas expuestas a la dinámica de actividades ilícitas o informales como el narcotráfico, la minería o tala, para las que la agricultura comercial se incentiva como alternativa económica a la ilegalidad.

El objetivo de este artículo es explorar el impacto de intervenciones que operan bajo el paradigma conservacionista en las dinámicas de expansión de la superficie agrícola en la Amazonía indígena. De manera específica, nos preguntamos: ¿cuál fue el proceso de adopción de la agricultura comercial en la matriz económica indígena?, ¿de qué manera las intervenciones implementan el concepto de agricultura sostenible?, ¿cómo se ha transformado la producción de los bosques entre las familias indígenas? Para ello, se analiza como caso de estudio la comunidad nativa Nueva Luz de Ovirí, perteneciente al pueblo Asháninka, ubicada en la cuenca del río Tambo, en la provincia de Satipo, región Junín, dentro del ámbito del VRAEM.

## APUNTES CONCEPTUALES SOBRE AGRICULTURA EN LA AMAZONÍA

Producir los bosques en un ecosistema tropical tiene sus propias particularidades y desafíos. Uno de los principales es las difíciles condiciones materiales que las unidades productivas deben afrontar, como los suelos pobres, los fenómenos aluviales de gran volumen y las inundaciones estacionales.

Frente a ello, las sociedades indígenas de la Amazonía han desarrollado sistemas productivos agroforestales tradicionales (Ocampo-Raeder, 2009), también denominados hortícolas (Gasché et al., 2011; Cairns, 2015). En el marco de este tipo de sistema, la producción de la tierra y de los bosques se realiza bajo una lógica cíclica de dos fases generales: la fase chacra, estado de producción hortícola de la tierra; y la fase de descanso o purma, estado de regeneración y aprovechamiento de los bosques secundarios<sup>2</sup> (Ocampo-Raeder, 2021). En todos los casos, la fase de descanso es constitutiva de la fase chacra, ya que garantiza, en el tiempo, la renovación de la fertilidad de los suelos utilizados (Gasché et al. 2011). Así, cada unidad familiar articula una diversidad de espacios ubicados en diferentes tipos de suelo y que atraviesan diferentes estados entre la producción y regeneración; una especie de «mosaico de campos de cultivo y bosques» (Ravikumar et al., 2016) que les permite acceder a una gama de recursos vegetales, maderables y animales.

Es preciso notar que no se trata de sistemas de rotación estrictamente circulares. En efecto, factores fisiológicos como la lentitud de los períodos de regeneración, o sociales, como la preferencia por el trabajo en las chacras «vírgenes», o los constantes procesos de movilidad de las familias indígenas, han generado incentivos para la creación de nuevas áreas productivas en el territorio. Aun así, dado que privilegian la regeneración de los suelos antes que su conversión permanente en tierra agrícola, se considera que los sistemas productivos agroforestales indígenas tienden a la sostenibilidad (Ravikumar et al., 2016).

Una lógica productiva opuesta es la de la denominada agricultura migratoria. Este tipo de producción suele estar asociado a la población colo-

2 Las subetapas que componen este ciclo son desarrolladas en detalle para el caso Ese Eja en Ocampo-Raeder (2009).

na o de origen andino, quienes disponen de unidades productivas de pequeña escala (Bedoya et al., 2017) y que estructuran economías familiares que dependen de manera predominante de la agricultura para obtener alimentos y generar ingresos.

La agricultura migratoria que se practica en la Amazonía tiene como característica principal el uso intensivo del suelo. Esto porque privilegia su explotación continua y conversión permanente como tierra agrícola, postergando los períodos de descanso y regeneración (Ravikumar et al., 2016). Dependiendo de los cultivos producidos, este tipo de agricultura puede ser poco intensiva en uso de técnicas y tecnologías agrícolas orientadas a elevar la productividad, como registran Bedoya y Ramírez (2001) para el caso del cultivo de cacao en el VRAEM; o altamente intensiva, en el caso de la coca en el mismo ámbito territorial (Bedoya, 2003). Según se combinen ambos niveles de intensificación y las características agronómicas de los diferentes cultivos que se producen, el proceso de degradación de los suelos puede ser moderado o acelerado. En todos los casos, el resultado termina siendo el mismo: el progresivo decrecimiento del rendimiento de las plantaciones, a lo que sigue la demanda por nuevas áreas de cultivo.<sup>3</sup>

La agricultura migratoria es, pues, una lógica productiva no sostenible en el ecosistema amazónico, por lo que no es casual que sea considerada en el discurso público como la principal determinante de la deforestación.

Ahora bien, en la práctica, estos dos sistemas productivos no son tipos exclusivos de una u otra población (indígena y mestiza). Por el contrario, los consideramos expresiones específicas de una dinámica amplia de transición forestal que oscila entre dos polos: desde un «uso explotador de los bosques y, por lo tanto, asociado con la disminución de la cubierta forestal, [...] (hacia un) uso sostenible de los bosques y, por lo tanto, asociado con la recuperación de la cubierta forestal» (Lambin y Meyfroidt, 2010). Dependiendo de factores entrecruzados como la articulación a mercados internacionales y locales, las políticas forestales y agrícolas de los Estados, y los procesos de asentamiento de las poblaciones (Lambin y Meyfroidt, 2010; Ravikumar et al., 2016), los agentes que usan los bosques (en este artículo, los pequeños productores indígenas) pueden variar, adaptar

3 Para aquellos cultivos producidos bajo lógicas altamente intensivas, el resultado incluso puede ser la erosión y abandono definitivo de los suelos (Bedoya et al., 2017).

y/o combinar sus lógicas productivas en el territorio. De esta manera, los distintos modos de usar y producir los bosques pueden ocupar posiciones diferenciadas en sus complejas estrategias de vida.

## METODOLOGÍA Y ÁMBITO DE ESTUDIO

La metodología de esta investigación fue cualitativa y etnográfica, lo que nos permitió, a partir de la exploración en profundidad de un caso, analizar la mecánica del proceso de expansión de la agricultura comercial en ámbito indígena.

El trabajo de campo se realizó en la comunidad nativa del pueblo Asháninka Nueva Luz de Oviri, ubicada en el distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, región Junín. Esta localidad tiene características que la hacen de particular interés para esta investigación:

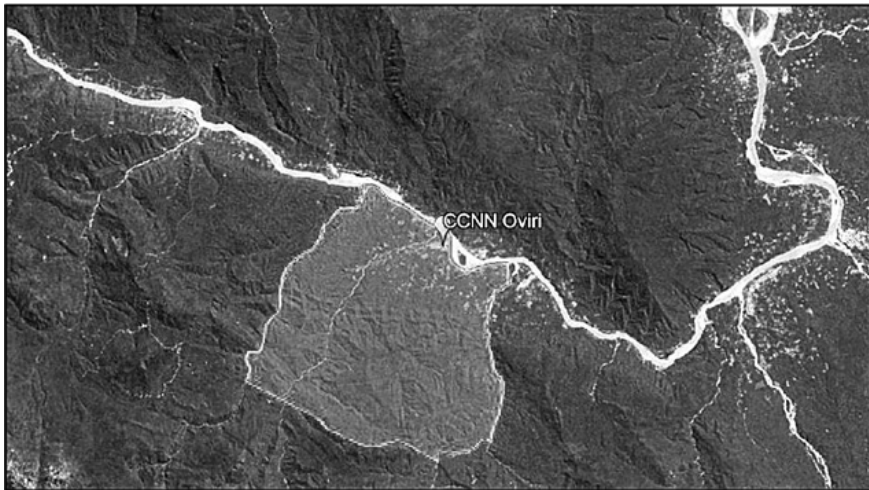
Es de acceso exclusivamente fluvial (a cuatro horas de Puerto Ocopa y seis horas de Atalaya), por lo que su articulación al mercado y sociedad mayor está marcada por las dificultades y dinámicas de la conectividad por río.

Es la comunidad con mejor rendimiento de cacao en el ámbito de la Central Asháninka del Río Tambo, lo que implica que el fenómeno de expansión agrícola está en auge en favor de nuestra observación y análisis.

Tiene una posición privilegiada en la geopolítica de los programas y proyectos de desarrollo, dada su pertenencia a la zona del VRAEM y la presencia del narcotráfico en el ámbito del distrito, pero también por su condición de zona de amortiguamiento de la ANP parque nacional Otishi. Esto le ha valido a la comunidad para ser focalizada por intervenciones orientadas tanto a la promoción de actividades alternativas a las economías delictivas como a la conservación forestal.

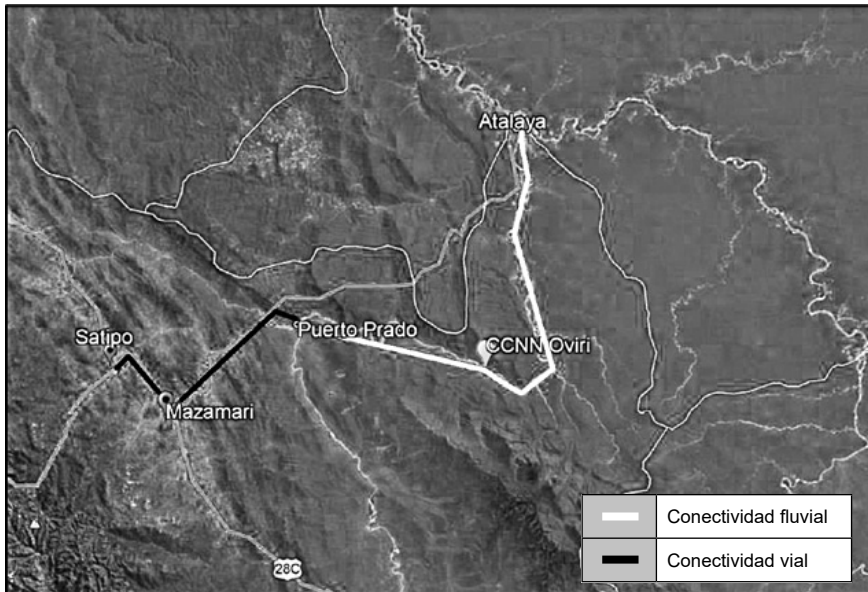
La etnografía tuvo lugar durante tres semanas; las principales fuentes de información en la localidad fueron actores clave como miembros de unidades domésticas y autoridades, eventos productivos y políticos relevantes, y documentos de la comunidad campesina y de proyectos con objetivos de desarrollo productivo implementados en el lugar de estudio. Para dichas fuentes de información se definió un conjunto de instrumentos orientados al recojo de testimonios (entrevistas, historias de vida), la observación de los eventos, y la revisión detallada de los documentos. A continuación, se

**Mapa 1. Territorio de la comunidad nativa Nueva Luz de Oviri**



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

**Mapa 2. Ubicación de la CN de Oviri en el eje distrital y provincial de Río Tambo y Satipo**



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

presentan de manera consolidada los resultados de la recolección de información (véase la tabla 1).

**Tabla 1. Resultados del trabajo de campo etnográfico en la comunidad nativa de Oviri**

Fuentes de información	Instrumentos	Resultados
Actores: • Unidades domésticas • Autoridades • Informantes claves	• Entrevistas • Fichas de registro	• 29 informantes (14 mujeres) • 27 horas de audio • 18 fichas de registro
Eventos: • Observación a jornadas productivas • Observación a jornadas políticas • Vida cotidiana de unidades domésticas	• Fichas de observación dirigidas • Acompañamiento	• 4 jornadas productivas • 3 jornadas políticas • 10 unidades domésticas acompañadas
Documentos: • Archivos comunales • Documentos de proyectos o programas	• Revisión de archivo	• 5 archivos comunidad • 4 documentos de proyectos

Trabajo de campo. Elaboración propia.

## BREVE HISTORIA DE LOS BOSQUES Y DE LA TIERRA EN UNA COMUNIDAD NATIVA

En el marco de sistemas agroforestales complejos, la lógica de producción de los bosques ha experimentado complicadas transformaciones a lo largo de la historia de la comunidad de Oviri. En esta sección hacemos un breve análisis de los principales cambios identificados.

Décadas previas a su formación como comunidad nativa, la apropiación de los bosques por parte de las familias era un proceso altamente dinámico en el territorio. Una primera cuestión por señalar es que la posesión de las

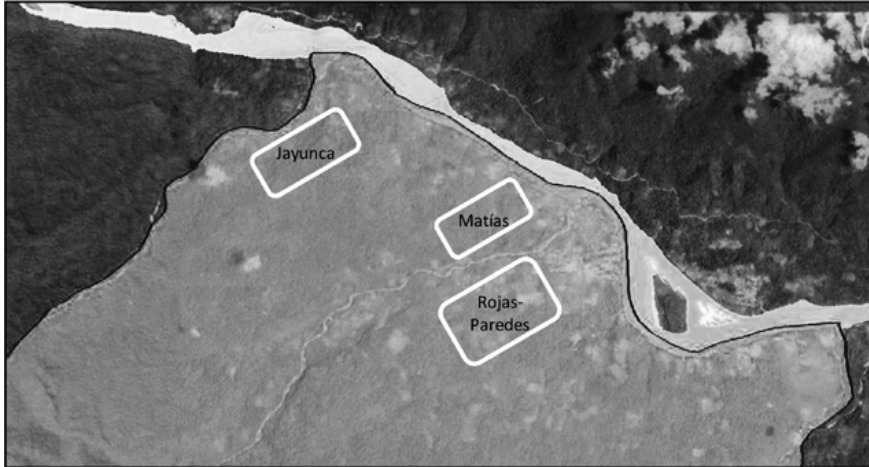
áreas productivas no era un derecho reconocido en abstracto. Por el contrario, era la fuerza de trabajo aplicada para convertir los bosques en chacras lo que garantizaba los derechos de posesión de cada familia. En ese sentido, gracias a la amplia movilidad y múltiple residencia de las familias, estas poseían numerosas chacras y purmas en un radio territorial amplio entre las cuencas de los ríos Tambo y Ene. Paradójicamente, no se contaba con estas posesiones de manera permanente, sino que transferían con mucha flexibilidad sus purmas o chacras a sus hijos o parientes cercanos según lo necesitasen. Así, por ejemplo, hemos reconstruido la vida social de parcelas que en solo 60 años han tenido hasta cuatro posesionarios dentro de un mismo grupo familiar.

Retrospectivamente, desde la percepción contemporánea de las familias indígenas, este patrón extensivo, fluido y hasta cierto punto indeterminado de la apropiación de los bosques expresa el «gran desorden» en el que vivían los Asháninka en el pasado. El nuevo ordenamiento empezó a estructurarse, precisamente, con la organización de las familias en comunidad nativa, lo que marcó el inicio de una fuerte y progresiva transición en sus patrones de asentamiento de la movilidad y dispersión hacia la sedentarización y concentración en el territorio comunal.

La constitución de la comunidad nativa Nueva Luz de Oviri en el año 1965, como en el resto de la cuenca del Tambo, estuvo motivada por el acceso a la educación de los jóvenes indígenas. En efecto, gracias al trabajo de convocatoria y convencimiento del maestro Asháninka Juan Torres, cuatro grupos domésticos se asentaron permanentemente en el ámbito de la comunidad: las familias Matías, Jayunca, Rojas y Paredes. Uno de sus primeros acuerdos fue organizar el territorio en tres espacios de vida o sectores diferenciados (véase el mapa 3), en los que cada familia extendida dispuso sus viviendas de manera definitiva y, alrededor de ellas, sus chacras y purmas. Aunque todas se reconocían como parte de la comunidad de Oviri, estos sectores definieron fronteras para el desarrollo autónomo de cada familia fundadora y sus descendientes.

Además, durante este período formativo se adoptaron también las primeras reglas formales para la apropiación de la tierra, introducidas por el Ministerio de Agricultura del autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1969-1980). Así, se establecieron regulaciones sobre la ubicación (contigua y ya no dispersa), el tamaño (uniformización en hectáreas) y orientación de la expansión de las parcelas agrícolas

**Mapa 3. Distribución de los espacios de vida durante el periodo formativo de la comunidad nativa de Ovirí**



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

(a lo largo), y se promovió un orden parcelario para la distribución de la tierra en los sectores más cercanos al puerto de la comunidad. A pesar de que estas reglas no tuvieron una implementación completa en dicho momento, estas afirmarían el patrón de concentración de los espacios productivos.

En efecto, los impactos de esta primera distribución por sectores fueron la reducción de la dispersión de las parcelas en el espacio y la tendencia a la organización familiar de cada subterritorio. Así, por ejemplo, las nuevas familias de jóvenes definían la ubicación de su residencia y la apropiación de bosques para su producción según los lazos parentales que los vinculaban a cada sector productivo y con el aval del fundador respectivo. Dado el reducido tamaño poblacional y el estado conservado de los bosques, este período es recordado en la memoria de la comunidad por la abundancia de recursos de los que podían disponer las nuevas familias.

Esta organización inicial de la comunidad terminó con la llegada del conflicto armado interno al distrito de Río Tambo en 1989, lo que significó el despojo y expulsión de las familias de su territorio. Aunque no profundizamos en este período, es preciso resaltar que las familias de Ovirí fueron intensamente afectadas por la violencia, el desplazamiento y el estigma, y

no fue hasta 1993 que se intentó la reconstitución social y recuperación del territorio comunal.

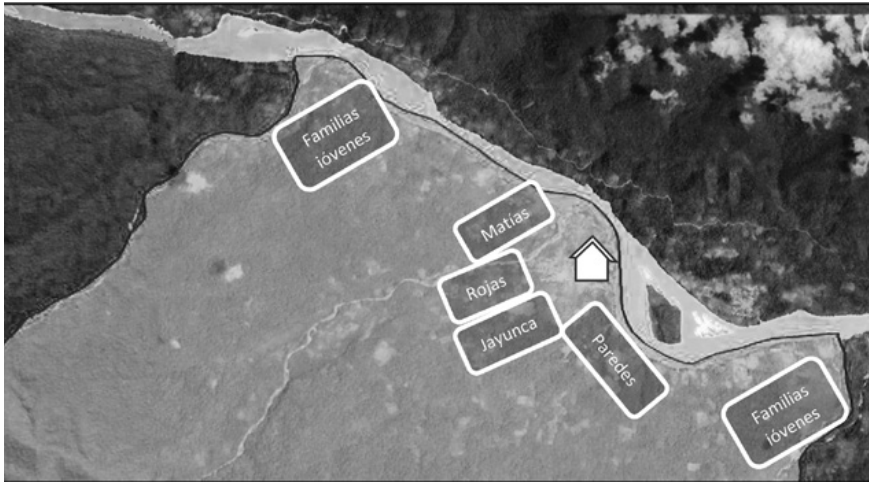
El proceso de repoblamiento (1994-2000) de Oviri fue liderado por los hijos jóvenes de los fundadores, quienes habían sido miembros del ejército Asháninka y de las rondas durante el CAI. Bajo este nuevo liderazgo, la comunidad atravesó un profundo proceso de modernización para mejorar su articulación con el Estado; lo que, por supuesto, implicó también la reorganización del territorio productivo. Así, la nueva directiva de la comunidad determinó el abandono de un patrón de residencia fragmentado y promovió la reubicación de todas las familias en el recientemente trazado casco urbano de la comunidad. Aunque inicialmente la reubicación tuvo una tímida acogida, la llegada de operadores del Estado a la casa comunal y el desarrollo de la conectividad fluvial incentivaron aún más el proceso de movilización. En pocos años, esta nueva área urbana fue progresivamente poblada por la mayoría de familias comuneras.

Como producto de este proceso de reubicación, se quebró la concepción de un espacio de vida conjunto, donde las viviendas, chacras y bosques configuraban una unidad. Se generó, más bien, una clara división entre espacio urbano-político en el que se desarrollaba la vida social y política de la comunidad y el espacio forestal-productivo, en el cual se asentaron las chacras y purmas de cada familia. En el marco de este cambio, fue especialmente clave para las familias profundizar su apropiación sobre los bosques circundantes del casco urbano. La producción de chacras por parte de las familias Jayunca y Paredes en áreas cercanas y no ocupadas configura un gran ejemplo de cómo los grupos domésticos se preocuparon por controlar más espacios productivos y mejor ubicados (véase el mapa 4). Gracias a ello, las nuevas familias jóvenes pudieron acceder, por transferencia familiar, a chacras a distancias relativamente cortas.

A mediano plazo, no obstante, esta nueva disposición del territorio generó un creciente aglutinamiento en las áreas productivas y, como respuesta, la preferencia de las generaciones actuales por el distanciamiento. En efecto, desde el año 2000 en adelante, muchos jóvenes solicitaron recibir purmas alejadas de sus padres o tíos, con el fin de trabajar sectores menos ocupados y con mayor disponibilidad de recursos. Este desplazamiento de las áreas productivas se dirigió hacia las fronteras con otras comunidades, alrededor de las quebradas Anapati y Majireni. Como veremos a continuación, en los años siguientes el continuo avance de la apropiación de los

bosques, acelerado esta vez por la expansión de la agricultura comercial de cacao, ha desencadenado nuevos desplazamientos hacia espacios fronterizos de menor ocupación.

**Mapa 4. Distribución de los espacios productivos durante el periodo posreoblamiento de la comunidad nativa de Oviri**



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

**EL LUGAR DE LA AGRICULTURA DE CACAO EN UNA NUEVA ECONOMÍA INDÍGENA**

En las últimas tres décadas, la agricultura de carácter comercial, intensiva y minifundista se ha expandido aceleradamente en la Amazonía (Gayoso y Zegarra, 2015). El distrito de Río Tambo no ha sido una excepción a este proceso, siendo especialmente notable la expansión del cultivo de cacao. Así, solo entre el 2012 y el 2018, la superficie agrícola estuvo cerca de duplicarse, incrementándose en más de 24 000 hectáreas en seis años. En correlato, en el período intercensal de 1994 a 2012, la superficie dedicada a cultivos permanentes superó las 15 000 hectáreas (un incremento de 234 %), de las cuales 4677 fueron destinadas específicamente al cultivo de cacao. Así, para el 2012, 7 de cada 10 hectáreas dedicadas a la agricultura eran para plantaciones permanentes; y, de estas, 2 hectáreas eran cultivadas con cacao.

**Tabla 2. Datos estadísticos sobre la superficie agrícola en el distrito de Río Tambo**

	1994	2012	2018	Variación % 1994-2012	Variación % 2012-2018
Unidades agropecuarias	3 359	5 179	---	54	---
<i>UA 5 Ha a menos</i>	2 212	3 227	---	46	---
Superficie agrícola (Ha)	18 223	22 423	42 805	23	91
<i>Superficie de cultivo permanente</i>	4 723	15 752	---	234	---
<i>Superficie de cacao</i>	1 992	4 677	---	135	---

*Fuente:* INEI (1994, 2012). Elaboración propia.

El avance del cultivo de cacao en las comunidades nativas de la cuenca del Tambo, como Nueva Luz de Oviri, ha sido un proceso progresivo y de largo aliento. Una primera cuestión a notar es que esta expansión ha acontecido en medio de una profunda crisis de la matriz económica indígena. Dicha crisis está determinada, primero, por la consecutiva degradación de los ecosistemas bosquecinos y fluviales, lo que ha derivado en la escasez de las principales fuentes de proteínas para las familias: animales de monte y peces de río. Segundo, por la ampliación y mercantilización de las necesidades básicas de las familias, en el marco de la adopción de nuevos estándares de vida que las actividades tradicionales no pueden satisfacer. Finalmente, por la integración disfuncional al mercado de las economías domésticas, afectadas por su muy restringida capacidad para generar ingresos monetarios. Sobre esto último, es necesario resaltar que si bien la caficultura se constituía hasta inicios del siglo XX como la principal actividad comercial, las malas condiciones productivas para esta plantación y las recurrentes plagas limitaron en mucho el desarrollo y rentabilidad del cultivo del café.

**Foto 1. Mazorca de cacao de variedad CNN 51**



En este marco, el *boom* del cacao se produjo no de manera automática, sino gracias a la movilización y articulación de un conjunto de actores externos y locales. En Oviri, la producción de cacao fue inicialmente incentivada por diversos agentes de desarrollo —ONG principalmente—, que se propusieron impulsar una agricultura comercial sostenible como estrategia para garantizar la conservación forestal. Así, entre los años 2002 y 2006, Promoción y Capacitación en la Amazonía (PROCAM) fue la primera ONG en impulsar la producción de cacao nativo en Oviri, aunque con una acogida limitada solo a los líderes de la comunidad, dada la poca productividad de esta variedad de cacao.

Este cultivo comenzaría a ser considerado una alternativa económica solo pocos años después, con la introducción de la variedad de cacao injerto CNN51, caracterizada por su rendimiento superior y potencial mayor generación de ingresos para los productores. A diferencia de la etapa intro-

ductoria, los líderes de la comunidad jugaron un rol clave en la adopción del cacao injerto. Así, entre el 2008 y el 2012, consecutivos presidentes comunales entablaron contratos de exploración o concesión de recursos del territorio con diversos agentes privados (madereros, petroleros y otros), a cambio de la habilitación de insumos para el cultivo de cacao injerto en favor de las familias comuneras. En este contexto se formó la primera asociación de productores de cacao de la comunidad, y el interés por el cultivo finalmente trascendió el círculo de autoridades.

En el 2014 se inició una última etapa de consolidación y adopción generalizada del cacao, con el ingreso de intervenciones del Estado, como DEVIDA o AgroIdeas, que financiaron proyectos amplios y sostenidos en el tiempo de habilitación, capacitación y asistencia técnica para la producción de cacao para toda la comunidad. A partir de este momento, la agricultura de cacao sería absolutamente asimilada a la matriz de la economía doméstica indígena, siendo que una de las primeras preocupaciones de todo nuevo matrimonio joven es instalar su primera parcela de cacao.

**Tabla 3. Organizaciones/proyectos con componentes de promoción de agricultura de cacao**

Organización/proyecto	Años aproximados de operación
PROCAM	2002-2006
CIPA	2011-2012
DEVIDA	2014-2016
Eco-Asháninka	2015-2016
AgroIdeas	2017
Programa BOSQUES	2018-2020
Agro Rural	2019

Trabajo de campo. Elaboración propia.

Hasta aquí podemos afirmar que, lejos de ser un indicador de evolución económica, la opción mayoritaria de las familias indígenas por la agricul-

tura comercial de cacao se configura como una estrategia de contención ante un proceso de crisis de la matriz de autosubsistencia y transición hacia una economía de mayor mercantilización y monetización.

## IMPLEMENTACIÓN EN SESIÓN: DE LA CONSERVACIÓN FORESTAL AL DESARROLLO PRODUCTIVO AGRARIO

### EL SESGO PRODUCTIVO DE LAS INTERVENCIONES

Como adelantamos, la presencia de intervenciones que promueven la producción de cacao en la comunidad de Oviri ha sido amplia y consecutiva. Además de la ubicación especial que esta tiene, es necesario resaltar que en el ámbito de la cuenca del Tambo, Oviri se ha posicionado frente a otras comunidades gracias a la apertura y disposición de las autoridades y familias a participar en este tipo de proyectos. Para analizar el rol específico que han jugado en la dinámica de expansión de este cultivo, analizamos el diseño e implementación de tres intervenciones que han tenido gran presencia en Oviri: el proyecto de la ONG PROCAM, implementado entre los años 2002 y 2007; el proyecto de DEVIDA, ejecutado por la Municipalidad Provincial de Satipo aproximadamente desde el 2014, y el programa BOSQUES, presente en la comunidad desde el 2018. En todos los casos, hemos recurrido al análisis de documentos de diseño, evaluación o ejecución presupuestal según disponibilidad, así como a entrevistas con operadores de campo de estos proyectos.

A nivel de su diseño, las intervenciones analizadas no tienen como centro el desarrollo productivo agrario; en cambio, sus objetivos generales apuntan a la reducción de la pobreza (para la prevención del narcotráfico en el caso de DEVIDA), la conservación forestal y la preservación de los ecosistemas amazónicos. En este marco, todas las intervenciones sostienen un discurso crítico alrededor de la agroforestería indígena: aunque es una actividad relevante en la economía familiar, se considera que su expansión desregulada profundiza la problemática de la deforestación y no es lo suficientemente rentable para posicionarse como alternativa al cultivo de hoja de coca.

Desde su perspectiva, la raíz de este problema es la inadecuada e «irracional» administración de la tierra por parte de las familias indígenas, quie-

nes carecerían de conocimientos, recursos y capacidades suficientes para lograr una gestión sostenible y rentable de este recurso:

*El limitado conocimiento sobre el uso y la conservación de los recursos naturales en los terrenos de las comunidades nativas se debe a diferentes causas, las que motivan el uso irracional y la degradación de estos. La extracción forestal se realiza en algunas comunidades de carácter extractivo selectivo, lo cual está produciendo la erosión y el empobrecimiento de los suelos y la pérdida de la biodiversidad, que dificultan la regeneración natural, lo cual está ocasionando la eliminación progresiva de la cobertura boscosa; todo esto debido a la débil y limitadas capacidades de conocimiento y técnicas en el manejo y conservación de sus recursos naturales y las prácticas inadecuadas de la población rural en su afán de ampliar sus áreas agrícolas, practicada por una agricultura migratoria. (DEVIDA, Documento diagnóstico; énfasis en el original)*

Para estas intervenciones, la transformación y modernización de la práctica productiva de la tierra es una estrategia clave con el fin de lograr los objetivos que se proponen: la conservación y la reducción de la pobreza. Así, sea a partir de la promoción del cultivo de cacao, como en la cuenca del río Tambo, o del café, en otros ámbitos territoriales, se apunta a incrementar los beneficios económicos obtenidos de la agricultura, reduciendo su impacto en la superficie forestal.

Para ello, las intervenciones promueven la implementación de sistemas productivos agroforestales (SAF) modernos. Estos son:

... sistemas y tecnologías del uso del suelo, donde el cultivo agrícola principal (cacao y/o café) junto con otras especies de ciclo corto son usados deliberadamente en las mismas unidades de manejo en combinación con plantaciones perennes leñosas (caoba, cedro, etc.) en forma de arreglos espaciales o de secuencia temporal y en el cual existen interacciones económicas y ecológicas armónicas en el mediano y largo plazo entre los árboles, los cultivos agrícolas y los otros componentes. (DEVIDA, Documento de propuesta técnica)

Bajo el modelo SAF moderno, las plantaciones de cacao se verían beneficiadas del cultivo o mantenimiento de especies arbóreas en las parcelas, las cuales cumplen funciones diversas, como la de dar sombra, formar materia orgánica y asegurar el aprovisionamiento de agua. En consecuencia, la implementación de los SAF modernos debería modificar la práctica de roza y quema de los bosques primarios, reduciendo el corte de los árboles presentes y, a mediano plazo, desacelerando la dinámica de expansión de superficie agrícola sobre los bosques. Los lemas generados por el programa BOSQUES y DEVIDA resumen bien las apuestas técnicas de estos

proyectos: «Bosques productivos» y «Producir conservando y conservar produciendo».

### **Comparativa entre sistema productivo tradicional y sistema agroforestal según los planteamientos del programa BOSQUES**



*Fuente:* Hoja informativa programa BOSQUES.

En contraparte, podemos afirmar que los proyectos están diseñados para operar como intervenciones tradicionales de desarrollo productivo agrario. Esto, porque el grueso de sus actividades, metas planteadas y presupuestos programados tienen un notable énfasis en incrementar la producción y

**Tabla 4. Metas sobre la superficie productiva de proyectos analizados**

Proyecto	Nivel	Periodo de meta	Meta de beneficiarios	Meta de Ha
PROCAM	Cuenca	Meta global	240	180
DEVIDA	Cuenca	Meta años 2016 y 2017	420	260
BOSQUES	CCCNN	Meta año 2018	No tiene	24

*Fuente:* Documentos operativos de proyectos. Elaboración propia.

productividad del cultivo de cacao.<sup>4</sup> En efecto, se observó que, dentro de los componentes relativos a la promoción de la agroforestería moderna, la vasta mayoría de actividades ejecutadas están orientadas a la habilitación de activos productivos y tecnológicos, así como a la provisión de servicios de extensión para el cultivo de cacao. Por su parte, las actividades exclusivamente orientadas a la producción forestal son minoritarias y se reducen a la entrega de insumos e instalación de árboles.

En la misma línea, se identificó que todas las intervenciones apuntan de manera directa o indirecta al incremento de la superficie cultivada con cacao: sea asumiendo metas de nuevos beneficiarios, de cantidad de plantones sembrados cada año o, llanamente, por el mandato expreso de sumar nuevas extensiones. En otros términos, la expansión de la superficie de cacao se constituye como uno de sus principales indicadores de logro. Asociado a ello, se asumen metas importantes en cuanto al número de insumos habilitados y servicios provistos en favor de los productores indígenas. Así, por ejemplo, DEVIDA —el proyecto de mayor escala implementado en Oviri— se planteó como meta anual la apertura de 260 nuevas hectáreas de cacao y más de 2300 visitas de campo en 21 comunidades entre las cuencas del Tambo y el Ene.

4 Se debe notar que, en el caso del programa BOSQUES, es la propia comunidad nativa, a través de un comité de gestión, la que elabora su plan de acción y ejecución de la compensación recibida, según los componentes establecidos por la propia intervención: componente social, de gestión, ambiental y productivo. La intervención aprueba los planes de cada comunidad que, en el caso de Oviri, están orientados de manera predominante a financiar el componente productivo (agroforestería de cacao).

Tabla 5. Comparativa de presupuestos desagregados de componentes productivos de iniciativas

Intervención	Período	Componente / Subcomponente	Total programado (soles)	Actividades específicas a la producción de cacao	Específico ejecutado (soles)
DEVIDA	Presupuesto 2017	Producción de plantas de cacao y especies forestales	70 185	Compra de insumos productivos: bolsas de polietileno para injerto y varas de injerto de cacao de dos variedades	61 185
		Plantación de cacao de mayor rendimiento y tolerante a plagas	176 000	Contratación de técnicos de campo	97 500
BOSQUES	Presupuesto IV trimestre 2018	Productivo (agroforestal)	18 585	Compra de viveres para Escuela de Campo para agricultores de cacao	18 585
				Compra de insumos y servicios para construcción de secadores solares para cacao	
				Compra de varas de injerto de cacao (dos variedades)	

Fuente: Documentos operativos de proyectos. Elaboración propia.

Este sesgo productivo tiene un correlato contundente en los presupuestos desagregados de cada iniciativa. Para los casos de DEVIDA (ejecución 2017) y del programa BOSQUES (ejecución del IV trimestre del 2018), se demuestra que el grueso de los fondos dispuestos para actividades de producción agroforestal se ejecutaron para costear insumos, servicios o personal para la promoción del cultivo de cacao. En cuanto al proyecto de PROCAM, si bien no disponemos de un desagregado, el componente productivo agroforestal dispuso de un presupuesto cercano al medio millón de dólares, siendo cerca de cuatro veces mayor que el dispuesto por el resto de componentes.

### LAS VICISITUDES DE LA IMPLEMENTACIÓN

Ahora bien, la implementación efectiva de las acciones de promoción agrícola padece de importantes limitaciones materiales y de concepción. En primer lugar, porque las metas establecidas subestiman la difícil configuración geográfica de la agroforestería en territorio indígena, caracterizada por la dispersión de la superficie agrícola en el territorio, y la muy rudimentaria accesibilidad a las parcelas de varios beneficiarios. Ante ello, según el testimonio recogido de extensionistas y técnicos de campo, es usual que no dispongan de los suficientes recursos y combustible para visitar a todos los productores o realizar el número de asistencias que deberían hacer por día. Frente a estas limitaciones, los operadores de campo de los proyectos suelen optar por soluciones que distorsionan el sentido de las actividades. En la comunidad de Oviri se suele recortar el tiempo de las visitas de campo y capacitaciones; en la mayoría de casos los técnicos privilegian trabajar con los agricultores que disponen de mayor capital humano y parcelas más accesibles (cercanas al casco urbano de la comunidad). Aunque no profundizamos en ello aquí, es preciso notar que se ha consolidado una importante dinámica de diferenciación al interior de la comunidad entre las familias de líderes y autoridades —en mayor medida articulados a las intervenciones— y aquellas marginadas de estas redes de poder y dispersas en el territorio.

Un segundo tipo de limitación tiene que ver con la profunda falta de comprensión de las intervenciones, de la racionalidad económica indígena. Esto, porque asumen que la adopción de un nuevo cultivo requiere apenas de la transferencia de activos, servicios y capacidades. Se obvian las com-

**Tabla 6. Comparativa entre dos tipos de agroforestería**

<b>Agroforestería indígena</b>	<b>Agroforestería de cacao</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Concepción multifuncional de la chacra, donde cultivos, hierbas, frutales, maderables y otros elementos vivos (aves, mamíferos, insectos) se articulan para diferentes fines (Ocampo-Raeder, 2009).</li> <li>• El productor trabaja para sostener estos equilibrios y relaciones según sus intereses y necesidades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Concepción bifuncional de la chacra donde especies presentes (cacao, árboles) deben garantizar rendimiento y sostenibilidad de la plantación.</li> <li>• El productor debe trabajar para mantener la parcela «limpia», sin hierba mala y los arbustos de cacao podados para evitar su contaminación y crecimiento inadecuado.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicación de fuerza de trabajo está estrechamente ligada a la satisfacción de una necesidad (Gasché et al., 2011): se cosecha la yuca o banano para la alimentación del día o la semana.</li> <li>• El usufructo gatilla otro tipo de labores como el mantenimiento de herramientas o hacer la limpieza de la chacra.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Durante la etapa no productiva, aplicación de fuerza de trabajo es autónoma del momento del usufructo: debe mantenerse la plantación con periodicidad para asegurar su crecimiento y estado adecuado.</li> <li>• En etapa de fructificación, la recolección de mazorcas de cacao puede realizarse cada 15 o 30 días, según el ciclo de cosecha, por lo que se requiere una aplicación de fuerza de trabajo para asegurar el rendimiento de la planta.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actividades son realizadas mayoritariamente por núcleo familiar, con apoyo eventual y recíproco de algunos parientes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Proceso productivo es más extenso y demandante de fuerza de trabajo, especialmente para limpieza de parcelas y mantenimiento de arbustos.</li> <li>• Dado el actual contexto de monetización, es común que incluso para obtener el trabajo de parientes cercanos se requiera de su contratación como asalariados.</li> </ul>

Trabajo de campo. Elaboración propia.

plejas presiones sobre las lógicas de trabajo indígena que se derivan de la introducción de un nuevo sistema productivo más cercano en concepción a la agricultura andina que la agroforestería tradicional (véase tabla 6). Así, en tanto los proyectos apenas brindan algún tipo de soporte para sostener esta nueva racionalidad del trabajo en la tierra, las familias gestionan la producción del cacao de acuerdo con sus propias dinámicas y disponibilidad de recursos. En ese marco, es común que concentren sus esfuerzos y capital en la etapa de siembra e injertado —en la que tienen mayor asistencia de las intervenciones—, y adopten más bien una lógica de trabajo similar al cultivo de yuca para las siguientes etapas: haciendo labores de mantenimiento del cacao no de manera autónoma (porque deben hacerse), sino en función del proceso de crecimiento y los ciclos de cosecha de la planta (cuando se percibe que necesita hacerse).

La conjunción de limitadas condiciones para la implementación y ninguna atención a la interculturalidad tiene como principal consecuencia que la transformación productiva impulsada por las intervenciones sea de una calidad muy cuestionable. En efecto, mientras los resultados a nivel de cumplimiento suelen ser reconocibles (cientos de productores habilitados, miles de plántones sembrados), el impacto generado a nivel de la gestión de la tierra es menos sorprendente. Llama especialmente la atención la adopción tan solo parcial de las tecnologías habilitadas y la insuficiente incorporación de labores de mantenimiento en el proceso. De esto se sigue que, aunque las parcelas de cacao siguen incrementándose en Oviri, estas suelen hallarse en malas condiciones y se obtienen rendimientos por debajo de lo esperado por los proyectos.

Esto ha marcado mucho la relación que se establece entre los operadores de los proyectos y las familias indígenas. Por parte de los primeros, se reproduce un discurso simplista que asocia a los productores indígenas una serie de prejuicios ya generalizados en la Amazonía: que son flojos, poco disciplinados y que «nos les gusta trabajar», especialmente en comparación con productores mestizos. La mirada de las familias indígenas sobre los proyectos es, en contraparte, más compleja. Aunque la mayoría de los productores suele aceptar esta imagen negativa sobre sí mismos y proyectarla sobre sus pares, también cuestionan de manera abierta las contradicciones de las intervenciones. Así, por ejemplo, varios productores varones y mujeres entrevistados criticaban el condicionamiento del acceso a insumos para la producción de cacao a la instalación de especies arbóreas

en sus parcelas. Ya que estos conciben los proyectos como intervenciones que promueven el cultivo de cacao, se cuestiona la utilidad de la siembra de árboles, e incluso algunos consideran esta práctica como perjudicial para el desarrollo del cacao.

A pesar de ello, las familias indígenas no solo mantienen su relación con las intervenciones, sino que buscan activamente atraer más proyectos a la comunidad e inscribirse como beneficiarios. Pueden aceptar los condicionamientos técnicos y de participación en capacitaciones u otros, con el fin de acceder a activos y servicios que les permitan seguir incrementando su superficie cultivada con cacao.

## IMPACTOS EN LA GESTIÓN INDÍGENA DE LA TIERRA

### TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS

A partir de los estudios realizados con agricultores en la Amazonía, Bedoya et al. (2017) establecen que la adopción de una agricultura de cultivos permanentes, pero con un bajo nivel de desarrollo técnico y tecnológico, y una insuficiente disponibilidad de fuerza de trabajo, pueden derivar en la consecutiva expansión del área agrícola. Esto, según el autor, porque los productores buscan compensar el aminorado rendimiento de sus plantaciones con el incremento del número de parcelas cultivadas; de esta manera, aumentan los ingresos generados por la agricultura. Cada unidad productiva establece, así, una dinámica consecutiva de intensificación del uso del suelo y extensión de la superficie agrícola.

En Oviri, uno de los fenómenos centrales para comprender cómo esta dinámica ha tomado lugar en el territorio de la comunidad es la adopción generalizada del nuevo ciclo productivo yuca-cacao. Dicho proceso, promovido e incluso puesto como condición por las intervenciones, establece que los plántones de cacao deben ser sembrados en medio de las chacras de yuca, cultivos que funcionan como sombra temporal para el cacao en crecimiento. De esta manera, una vez que la yuca se termina de cosechar, la huerta de alimentos (agroforestería indígena) se transforma automáticamente en una parcela de cultivo permanente de cacao (agroforestería moderna). Se quiebra así, de manera definitiva, el sistema de descanso y rotación de la tierra característico del ciclo productivo tradicional.

La implementación generalizada de este ciclo productivo ha tenido consecuencias importantes sobre la distribución de la tierra en el espacio. Dado el consecutivo avance del cultivo de cacao sobre las áreas dedicadas a la autosubsistencia, las chacras mixtas de yucas, bananos, frutales y otros están siendo progresivamente desplazadas hacia las purmas más alejadas de cada unidad familiar. Fue llamativo notar, por ejemplo, que las pequeñas huertas que las familias solían tener en los patios de sus viviendas, y en las que se cultivaban frutales, yucales y otras hierbas de uso cotidiano, se han convertido en muchos casos en pequeñas parcelas de cacao injerto. Aunque no profundizamos aquí en este punto, queremos notar que las más perjudicadas por este desplazamiento son las mujeres Asháninka, quienes están tradicionalmente encargadas de la agroforestería indígena. Ahora estas deben dedicar un mayor tiempo de camino y esfuerzo para trasladar lo cosechado desde las chacras hacia sus casas, lo que en muchos casos las obliga a movilizar redes de parientes o a depender del apoyo de sus esposos para la recolección semanal de alimentos.

Al 2019, año en el que realizamos el trabajo de campo de esta investigación, el avance de la agricultura de cacao en los sistemas productivos familiares era muy significativo. Así, se observó que el área dedicada a la producción de cacao representaba en promedio, para las familias entrevistadas, el 70 % de la superficie cultivada. Dentro de este conjunto de unidades productivas, el tamaño medio del área cultivada de cacao fue de 1,6 hectáreas, con un máximo encontrado de 6,5 hectáreas.

En contraparte, la proporción de la superficie dedicada a la agroforestería indígena (huerta de alimentos) no solo era minoritaria sino, en algunos casos, menos relevante. Asumiendo el planteamiento de Bedoya (2003), se requiere de al menos 0,25 hectáreas de huerta de alimentos por miembro joven o adulto para garantizar la subsistencia de una unidad doméstica en la Amazonía. En Oviri, registramos una leve pero significativa tendencia contraria: el 35 % de los hogares entrevistados mantienen extensiones de huerta insuficientes para satisfacer las demandas alimenticias de sus miembros, en su mayoría casos en los que los ingresos que generan a partir de la plantación de cacao eran superiores al promedio. Deducimos de ello que estas necesidades estarían siendo cubiertas ya no de manera autónoma sino a través del mercado gracias a los ingresos generados por la actividad agraria.

**Foto 3. Mujer Asháninka trabajando la chacra**



Otro fenómeno para notar es la importante reducción de la superficie en descanso. En efecto, tomando nuevamente los cálculos de Bedoya (2003), la proporción sostenible de áreas en estado de purma respecto a las áreas de cultivo debe ser de 4 a 1; es decir, por cada hectárea cultivada se debería disponer aproximadamente de 4 hectáreas de purma, con el fin de que cada parcela pueda descansar el suficiente número de años y rotar de manera regular y reducir, así, la presión por abrir nuevas áreas de cultivo. En Oviri registramos un fenómeno absolutamente opuesto: en promedio, menos de la mitad (41 %) de las áreas que poseen las familias entrevistadas se hallan en descanso. De hecho, en aquellas unidades domésticas en las que la agricultura comercial de cacao genera ingresos superiores al promedio, no hay áreas en descanso o purma.

**Tabla 7. Organización de la superficie agrícola a nivel de unidad doméstica**

	<b>Promedio Ha</b>	<b>Porcentaje</b>
Total superficie	<b>3,9</b>	<b>100</b>
Superficie en descanso	1,6	41
Superficie cultivada	2,3	59
<i>Superficie cacao</i>	<i>1,6</i>	<i>71</i>
<i>Superficie huerta</i>	<i>0,7</i>	<i>32</i>
<b>Promedio</b>		
Total miembros por hogar	<b>4,4</b>	
Miembros jóvenes y adultos	3,1	

Trabajo de campo. Elaboración propia.

Hasta aquí, los datos mostrados evidencian la consolidación de un patrón de uso intensivo y permanente de los suelos por las unidades familiares. Además, dicho patrón se viene expandiendo progresivamente en el espacio a costa de las huertas de alimentos y áreas en estado de descanso. Como resultado, en lo que respecta a la estructura del territorio productivo, las parcelas de cacao vienen ocupando las áreas productivas alrededor de las viviendas y casco urbano, mientras que las huertas de alimentos se encuentran cada vez más a las fronteras de la superficie productiva.

#### ARRAIGO Y FUGA POR LA APROPIACIÓN DEL BOSQUE

La consecutiva expansión de la superficie agrícola en el territorio, y el incremento de la presión por la tierra por parte de las familias, han generado transformaciones profundas en la concepción, dinámicas y reglas de apropiación de los bosques en la comunidad. A continuación, presentamos dos patrones principales de cambio.

**Foto 4. Parcela de cacao cultivada bajo modelo de SAF. Se aprecia que, al carecer de un mantenimiento adecuado, los arbustos tienen un crecimiento elevado y las mazorcas crecen en las alturas de ellos**



En primer lugar, se ha generado lo que denominamos un *efecto estabilizador* en los procesos de apropiación de la tierra. Este tiene como punto de partida un giro de concepción, en el que la tierra ha pasado a posicionarse como recurso productivo con un predominante valor económico. Las familias valoran sus tierras no solo por ser un bien cada vez más escaso, sino porque también reconocen todo el trabajo y dinero invertido en hacerla productiva. Por ello, muchos productores adultos y adultos mayores expresan firmemente su negativa a ceder sus parcelas a sus hijos o parientes jóvenes en un futuro cercano, restringiendo así la dinámica fluida de transferencia intergeneracional de los espacios productivos:

De repartir [mis tierras] parece que no, porque no todos pensamos igual que nosotros. [...] Yo tengo que mantener a mi esposa y a mis hijitos también. Ellos [mis hijos] ya sacrificarán, tienen que hacer su trabajo. Peor será a mi yerno, con qué cara va a venir a pedirme 1 ha, que abra su chacra él. Podría apoyarle sí. (C. Arabari, comunero)

Advertimos que esta nueva concepción viene consolidándose, especialmente entre las familias que han tenido mayor éxito en la producción de cacao.

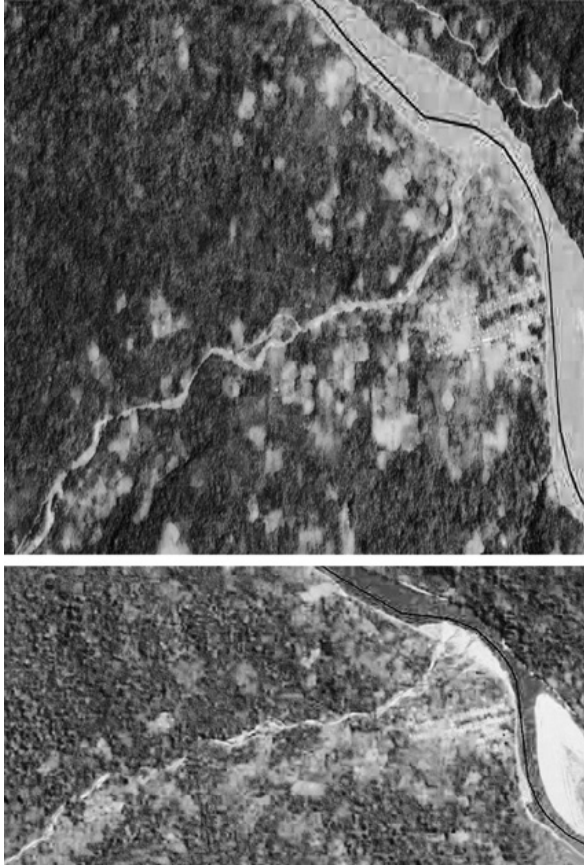
En correlato con ello, los derechos de posesión sobre la tierra vienen atravesando un proceso de formalización. Así, ante la emergencia inusitada de conflictos entre parientes por invasión de linderos o afectación de parcelas por vecinos en los sectores productivos de mayor ocupación, la asamblea comunal acordó implementar de manera efectiva los parámetros de organización establecidos por la Reforma Agraria hace cinco décadas. En ese sentido, se ha estipulado el avance contiguo y lineal de las parcelas de cada productor, estableciendo en algunos casos hitos de separación entre las parcelas adyacentes. A la par, se ha garantizado la posesión de cada unidad familiar sobre áreas de expansión contiguas, superficie delimitada para garantizar el acceso futuro y de sus descendientes a los bosques. De esta manera, cuando se trabaja un área productiva nueva la comunidad garantiza no solo la posesión de esa chacra sino de 30 hectáreas proyectadas linealmente a partir de ella. Se modifica así una concepción de la posesión asociada exclusivamente a la aplicación de la fuerza de trabajo y se establece, más bien, una definición abstracta en la que la posesión es garantizada por el reconocimiento de la comunidad y las familias. Se viene constituyendo, así, un nuevo paisaje parcelario en los bosques producidos en la comunidad.

Lo interesante es que, desde la lectura de los dirigentes de la comunidad, quienes asumen la narrativa de los proyectos sobre la gestión «irracional» de la tierra consideran que este nuevo orden parcelario del espacio expresa una mejora sustancial en la práctica productiva de las familias indígenas:

A mí no me gusta hacer purmas, purmas, y purmas, yo mi decisión es abrir una chacra y sembrarla, producirla, mientras está produciendo tengo que avanzar una chacra más y sembrarla. Porque hay personas que dicen abro mi purma, abro otra purma, ese es desordenado. No hay un orden. Antes era así, dejaban chacras se iban para allá, dejaban chacras se iban para allá. [...] Por eso yo digo, empecemos de cero nuevamente, *qué bonito sería verle a esta comunidad bien organizada cacao por aquí cacao por aquí así (una fila), qué bonito sería que venga visita y venga así del monte y vea todo cacao, cacao, eso es lo que se necesita, una organización;* porque no es dable «por aquí yo, por acá yo». (C. Jayunca, presidente de la comunidad; cursivas añadidas).

De manera paralela, y como fenómeno contrapuesto a este arraigo de la posesión de la tierra, acontece también un *efecto movilizador*. Esto, como

**Mapa 5. Avance de la distribución parcelaria de la superficie agrícola en el territorio comunal. Comparación entre año 2016 y 2021**



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

respuesta al malestar generado por el exceso de conflictividad y la escasez de recursos en los espacios de estructura parcelaria. Los principales agentes de esta movilización son las familias de jóvenes o recientemente conformadas. Aunque la mayoría de estas ha accedido —por medio de una transferencia familiar— a pequeñas chacras cercanas al casco urbano, estas suelen estar ya circundadas por parcelas de vecinos y tienen pocas posibilidades de expansión:

Ahí varios es su chacra acá, otro ahí, luego el otro ahí [chacras contiguas]. Si tuviéramos que ir ahí ¿dónde nosotros vamos a trabajar ya?, ¿dónde vamos a hacer

nuestra chacra?, los que tenemos hijo ¿qué le vamos a entregar después? Mejor estamos acá, acá tengo harto para irme, mis hijos también pueden estar acá (Y. Jayunca, comunero)

Frente a ello, varios han preferido no solo abrir nuevos espacios productivos sino además mudar sus residencias hacia las fronteras laterales y hacia la profundidad de los bosques de la comunidad (a más de una hora y media camino adentro, o en zonas de exclusivo acceso fluvial). En estas han dispuesto de un modo de vida similar al que se vivía años anteriores: con viviendas ampliamente distanciadas la una de la otra, recursos abundantes para cada unidad familiar, y una apropiación y uso de la tierra de mayor flexibilidad y con reducidas presiones internas. En Majireni, una de estas nuevas concentraciones poblacionales, incluso se viene discutiendo la constitución formal de un anexo con el fin de poder solicitar al Estado la provisión de servicios básicos —principalmente de educación— y reducir su dependencia del casco urbano principal y de la comunidad matriz.

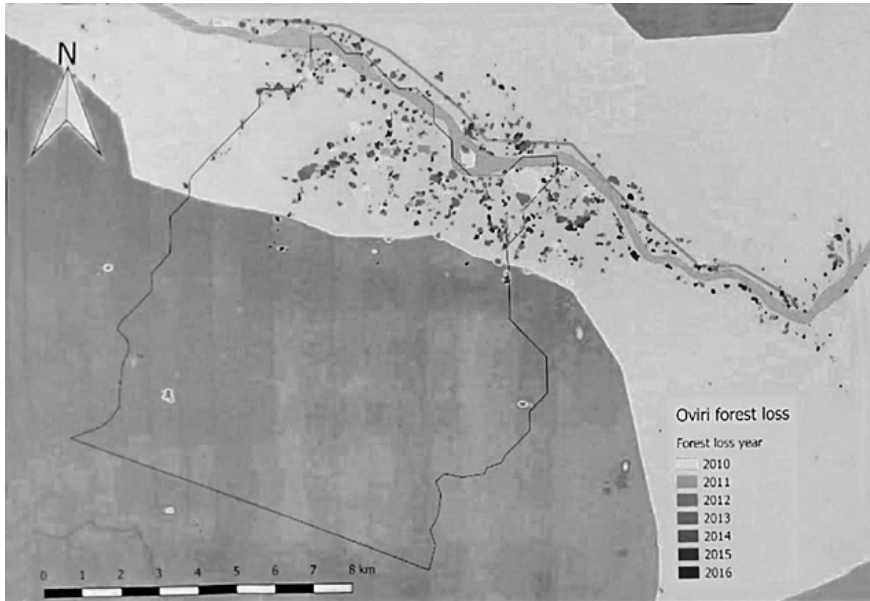
En todos los casos, con la ocupación y apropiación progresiva de los bosques en las fronteras, los espacios productivos se acercan cada vez más a los bosques primarios. De hecho, imágenes satelitales del 2016 y 2020 ratifican que ya existen áreas cultivadas que sobrepasan el área de conservación establecida por el programa BOSQUES<sup>5</sup> (véase el mapa 6). Así, a pesar de que todos los comuneros conocen de las penalidades establecidas por este programa, la estrategia de movilizarse hacia áreas vírgenes y poco ocupadas se ha hecho bastante atractiva para las nuevas generaciones de familias indígenas:

... ese nuevo donde yo me he ubicado nadie vive ahora, todo monte es hasta [los] linderos [de la comunidad] llega; en cambio aquí donde estoy ahora solamente vive mi vecino de aquí, mi otro vecino también. Es demasiado tupido. (I. Matías, comunero)

En todos los casos, los procesos de estabilización y movilización mencionados evidencian un mayor nivel de planificación sobre la producción

5 El programa BOSQUES establece una compensación por hectárea de superficie forestal conservada por una comunidad nativa o campesina en la Amazonía. En el caso de Oviri, esta ha comprometido 7100 hectáreas al programa; área que se halla adyacente al parque nacional Otishi y que debe mantenerse libre de deforestación y tala ilegal por los años que tome la compensación.

**Mapa 6. Pérdida de superficie forestal en la comunidad nativa de Oviri (2010-2016). Se aprecia que en los últimos años la deforestación se dispersa hacia las fronteras del territorio y traspasa el límite establecido por el programa BOSQUES**



*Fuente y elaboración: ONG Cool Earth.*

de los bosques. Como lo mencionan los mismos varones y mujeres entrevistados, la tierra es ahora «una preocupación»: se debe reflexionar con anticipación qué espacios ocuparán, qué posibilidades de expansión existen a futuro, dónde irán las nuevas plantaciones de cacao, cuáles, más bien, serán para su propia subsistencia, entre otras cuestiones. Ante la creciente presión, la gestión indígena sobre la tierra se complejiza.

## CONCLUSIONES

De lo desarrollado podemos concluir que en la comunidad nativa de Oviri no ha ocurrido una modernización de la gestión de los bosques bajo el paradigma de «agroforestería sostenible». Esto, porque las intervenciones

que pretenden promover este nuevo sistema productivo centran su operatividad en la habilitación de activos para el cultivo de cacao, pero fallan en generar procesos de transformación productiva en ámbitos indígenas. En consecuencia, se ha activado una dinámica de expansión de una agricultura intensiva en el uso del suelo, que se abre paso en el territorio a costa de las áreas orientadas a la subsistencia y regeneración. Todo ello, en el marco de una crisis de la matriz de subsistencia indígena y mayor necesidad de las familias por acceder a dinero.

Como efectos principales, se concatenan dos fenómenos contrapuestos. Por un lado, hay una tendencia hacia el arraigo de la posesión de la tierra y la constitución de una distribución parcelaria del espacio productivo. Por el otro, se ha profundizado el desplazamiento de familias con un acceso marginal a los bosques para la apropiación de nuevas áreas de menor ocupación en las fronteras del territorio comunal. Ambos, en conjunto, contribuyen al incremento de la presión sobre la superficie forestal.

A partir de esto, podemos afirmar que las intervenciones han terminado generando procesos contrarios a los asumidos en sus objetivos originales: la intensificación de la explotación de los bosques y la aceleración de la dinámica de deforestación.

Ravikumar et al. (2016) evidencian lo problemático de confundir todos los tipos de agricultura rotativa en la Amazonía bajo el concepto negativo de «agricultura migratoria». En esa línea, este artículo expone la urgencia de implementar un enfoque de interculturalidad económica para la política pública que apunta al desarrollo sostenible de la Amazonía. Esto pasa, primero, por comprender el funcionamiento y dinámica propia de los sistemas agroforestales y productivos indígenas en la actualidad. Y, segundo, por diseñar alternativas de desarrollo orientadas no solo a proveer de ingresos monetarios sino también a mejorar indicadores clave de bienestar, como la seguridad alimentaria y nutricional. De esta manera, las intervenciones que se deriven de este nuevo marco deberían buscar no modernizar un sistema productivo «irracional», sino fortalecer los sistemas agroforestales existentes y potenciar su rol en las estrategias de vida indígenas en un contexto de crisis y transición económica.

## REFERENCIAS

- Araujo Raurau, A. L. (2018). La expansión de la agricultura en la selva: ¿desafío u oportunidad? *La Revista Agraria*, 187, p. 28+.
- Bedoya, E. (2003). Las estrategias productivas y el riesgo entre los coccaleros del valle de los ríos Apurímac y Ene. En C. Aramburú y E. Bedoya Garland (eds.), *Amazonía. Procesos demográficos y ambientales* (pp. 119-154). Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Bedoya, E. (2016). La deforestación y la tragedia de los comunes entre los coccaleros del VRAE: 2001-2013. *Espacio y Desarrollo*, 28, 75-101.
- Bedoya, E., Aramburú, C. y Burneo, Z. (2017). Una agricultura insostenible y la crisis del barbecho: el caso de los agricultores del valle de los ríos Apurímac y Ene, VRAE. *Anthropologica*, 35(38), pp. 211-240.
- Bedoya, E. y Ramírez Eslava, W. (2001). *Estrategias productivas y laborales de los agricultores coccaleros y no coccaleros de Santa Rosa y Palmapampa*. Base de datos de consultoría para el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) / Winrock.
- Boserup, E. (1965). *The condition of agricultural growth*. Aldine.
- Cairns, M. (2015). *Shifting cultivation and environmental change: indigenous people, agriculture and forest conservation*. Routledge.
- Dourojeanni, M. (1987). Manejo de bosques naturales en el trópico americano: situación y perspectiva. *Revista Forestal del Perú*, 14(1): 1-14.
- Dourojeanni, M., Barandiarán, A. y Dourojeanni, D. (2009). *Amazonía peruana en 2021. Explotación de recursos naturales e infraestructuras: ¿qué está pasando?, ¿qué es lo que significan para el futuro?* Pro-Naturaleza.
- Gasché, J. et al. (2011). *Sociedad bosquecina*. Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Gayoso, J. P. y Zegarra, E. (2015). Cambios en la agricultura y deforestación en la selva peruana: análisis basado en el IV Censo Agropecuario. En J. Escobal, R. Fort y E. Zegarra (eds.), *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario* (pp. 225-284). GRADE.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (1994). *III Censo Nacional Agropecuario*. <https://bit.ly/2PT610c>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2012). *IV Censo Nacional Agropecuario*. <https://bit.ly/18qrMh8>

- Lambin, E. y Meyfroidt, P. (2010). Land use transitions: Socio-ecological feedback versus socio-economic change. *Land Use Policy*, 27(2), pp. 108-118.
- Ministerio del Ambiente. (2009). *Mapa de deforestación de la Amazonía peruana – 2000*. MINAM.
- Ministerio del Ambiente. (2016). *Estrategia Nacional sobre Bosques y Cambio Climático*. MINAM.
- Ocampo-Raeder, C. (2009). ¿Tierras ociosas o productivas? (El impacto y significado cultural de la agricultura en la Amazonía). *Debate Agrario*, 44, pp. 101-127.
- Ocampo-Raeder, C. (2021). ¿Por qué las chacras no existen? *La Revista Agraria*, 192, pp. 25-27.
- Ravikumar, A., Sears, R. R., Cronkleton, P., Menton, M. y Pérez-Ojeda del Arco, M. (2016). ¿Es la agricultura de pequeña escala realmente el impulsor principal de la deforestación en la Amazonía peruana?: más allá de la narrativa predominante. CIFOR.
- Yanggen, D. (1999). *Agriculture's impact on deforestation in the Peruvian Amazon. An analysis of policy options to promote sustainable alternatives in the post liberalization era*. ICRAF-Perú.